

Metodología cualitativa y estudios de geografía y género

Mireia Baylina

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia.
08193 Bellaterra (Barcelona), Spain

Data de recepció: maig 1996
Data d'acceptació: maig 1996

Resumen

El enfoque cualitativo, hoy ampliamente extendido en la geografía humana, se ha asociado a la investigación realizada desde la geografía y el género, o a la interpretación desde la teoría feminista de las relaciones de género existentes en la sociedad. Sin embargo, aunque los métodos cualitativos son muy útiles para el análisis de muchos temas en geografía y género, se han utilizado sistemáticamente en otras disciplinas sociales desde hace décadas; y, por otro lado, los estudios de geografía y género han aplicado de forma complementaria o exclusiva estrategias cuantitativas para aproximarse a la realidad. Este artículo pretende hacer un recorrido por los métodos de investigación asociados a los distintos temas de análisis en geografía y género, destacar la validez de la metodología cualitativa y señalar la utilidad de la combinación de ambas estrategias metodológicas.

Palabras clave: metodología cualitativa, geografía y género.

Resum. *Metodologia qualitativa i estudis de geografia i gènere*

L'enfocament qualitatiu, avui molt estès a la geografia humana, s'ha associat a la investigació realitzada des de la geografia i el gènere, o a la interpretació des de la teoria feminista de les relacions de gènere existents a la societat. No obstant això, per bé que els mètodes qualitius són molt útils per a l'anàlisi de molts temes en geografia i gènere, s'han utilitzat sistemàticament en altres disciplines socials des de fa dècades; i, d'altra banda, els estudis de geografia i gènere han aplicat de forma complementària o exclusiva estratègies quantitatives per aproximar-se a la realitat. Aquest article pretén fer un recorregut pels mètodes d'investigació associats als diferents temes d'anàlisi en geografia i gènere, destacar la validesa de la metodologia qualitativa i remarcar la utilitat de la combinació de les dues estratègies metodològiques.

Paraules clau: metodologia qualitativa, geografia i gènere.

Resumé. *Méthodologie qualitative et études de géographie et genre*

L'approche qualitative, aujourd'hui très étendue dans la géographie humaine, a été associée à la recherche réalisée dans la géographie et le genre, ou à l'interprétation dès la théorie féministe des relations de genre existantes dans la société. Néanmoins, bien que les

méthodes qualitatives sont très utiles pour l'analyse d'un grand nombre de thèmes en géographie et genre, ont été utilisés systématiquement dans d'autres disciplines sociales depuis de décennies; parallèlement, les études de géographie et genre ont appliqué de façon complémentaire ou exclusive stratégies quantitatives pour s'approcher à la réalité. Cet article tente parcourir les différents méthodes de recherche associés aux différents domaines d'analyse en géographie et genre, mettre en relief la validité de la méthodologie qualitative et souligner l'utilité de la combinaison de ces deux stratégies méthodologiques.

Mots clé: méthodologie qualitative, géographie et genre (rapport de sexes).

Abstract. Qualitative methodology and studies in gender geography

Qualitative methodology, now widely applied in human geography, has been associated with gender geography research and with interpretations from the viewpoint of feminist theory on gender relations existing in society. Nevertheless, although qualitative methods are highly suitable for the analysis of many issues in gender geography, they have been systematically applied in other social sciences for several decades. Geography and gender studies have also applied quantitative methods, both exclusively and as a complement, in an attempt to reveal facts. This article aims to outline the different research methods associated with the various topics analysed in gender geography, point out the validity of qualitative methodology and indicate the usefulness of the combination of both methodological tools.

Key words: qualitative methodology, gender geography.

Sumario

- | | |
|---|---|
| 1. El resurgir del enfoque cualitativo en la geografía humana | 2. Estudios de geografía y género y metodología cualitativa. ¿Existe un «método feminista» en geografía |
|---|---|
- Bibliografía

El enfoque cualitativo, hoy ampliamente extendido en la geografía humana, con frecuencia se ha asociado a la investigación realizada desde la geografía y el género, o a la interpretación desde la teoría feminista de las relaciones de género existentes en la sociedad. Es cierto que los métodos cualitativos son muy útiles para el análisis de muchos temas en geografía y género, sin embargo se han utilizado sistemáticamente en otras disciplinas sociales desde hace décadas, en particular la antropología y la sociología, y, por otro lado, los estudios de geografía y género han aplicado de forma complementaria o exclusiva estrategias cuantitativas para aproximarse a la realidad. Con ello debe deducirse que en la base de la estrategia metodológica se encuentra la coherencia con los principios teóricos e ideológicos de la investigación, con lo cual en la investigación en geografía y género, la metodología debe ser consistente con una concepción no neutral de la ciencia y con un compromiso de cambio de la realidad. Este artículo pretende hacer un recorrido por los métodos de investigación asocia-

dos a los distintos temas de análisis en geografía y género, destacar la validez de la metodología cualitativa y señalar la utilidad de la combinación de ambas estrategias.

1. El resurgir del enfoque cualitativo en la geografía humana

La prevalencia de las perspectivas teóricas positivista y fenomenológica, consideradas antagónicas por sus métodos específicos de investigación aunque complementarias en su aplicación en las diversas disciplinas sociales, incluyendo la geografía, han marcado la historia de la investigación social. Su principal diferencia radica en su aproximación a los sujetos y a los fenómenos de investigación; así, mientras el positivismo busca las causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos, la fenomenología pretende entender los hechos sociales desde la perspectiva de la persona que actúa; en este sentido, la realidad que importa es aquella que los seres humanos perciben como importante (Taylor y Bodgan, 1992).

A partir de aquí, las técnicas utilizadas para reunir la evidencia son muy distintas. A modo de ejemplo, los cuestionarios, inventarios, estudios demográficos y todas las fuentes de datos susceptibles de ser analizados estadísticamente, característicos de la metodología positivista, se contraponen a los métodos más «intensivos» de investigación, tales como la observación participante, la entrevista en profundidad, el análisis de documentos y otros que generen datos de naturaleza descriptiva, propios de la metodología cualitativa o fenomenológica. Como apunta Silverman (1993), estas técnicas no deberían considerarse en ellas mismas verdaderas o falsas, simplemente son más o menos útiles dependiendo de su integración con la teoría y con la metodología utilizada, las hipótesis planteadas y el tema de investigación.

La metodología cualitativa puede considerarse como una teoría de análisis que se basa en la investigación que produce datos descriptivos para proceder con su interpretación: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable¹. Más que un conjunto de técnicas, se trata de un modo de encarar el mundo empírico (Taylor y Bodgan, 1992). De modo sintético, los caracteres identificadores de esta teoría son los siguientes: 1) la investigación procede de forma inductiva, es decir, las investigadoras y los investigadores desarrollan conceptos, explicaciones, partiendo de las pautas de los datos y no recogidos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas; 2) el investigador o la investigadora ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística, interesa su pasado y su situación actual; 3) los investigadores y las investigadoras son sensibles a los efectos que ellos mismos cau-

1. Entendemos como metodología un enfoque general o una teoría de análisis para estudiar un tema de investigación. Nos referimos al método como una técnica específica para reunir la evidencia, para recopilar los datos que posteriormente serán analizados. En el artículo se utilizan de forma sinónima los conceptos de metodología y teoría de análisis, así como los de métodos de investigación y técnicas de investigación.

san a las personas que son objeto de su estudio; 4) no se busca la «verdad» sino la autenticidad, el objetivo es obtener un conocimiento auténtico de las experiencias de las personas; 5) se da un especial énfasis a la validez en la investigación, observando la vida cotidiana de las personas se obtiene un conocimiento directo de la vida social; 6) los métodos cualitativos son humanistas, destacan el aspecto humano de la vida social, se acepta el error en el juicio humano, y eleva la investigación a la escala de arte, ya que el científico social cualitativo es susceptible de crear su propio método (García Ferrando, 1986; Pile, 1991; Taylor y Bodgan, 1992; Silverman, 1993).

La validación de los métodos cualitativos, es decir, lograr una buena traducción de la realidad de los fenómenos sociales, puede llevarse a cabo a partir de algunos criterios establecidos como son la aceptación interna, el trabajo completivo, la saturación, la coherencia interna y la confirmación externa (Mucchielli, 1991). El investigador o la investigadora y su tema de investigación deben ser aceptados por el resto de participantes en la investigación; por otra parte, los resultados del trabajo deben presentarse de forma coherente que permita una comprensión global del fenómeno. La representatividad, uno de los principales argumentos en relación con la científicidad de la investigación, adquiere un significado distinto en la metodología cualitativa. En este sentido, la investigadora o el investigador debe estar atento al fenómeno de la saturación, que aparece cuando los últimos datos ya no aportan una nueva información. En este momento, la muestra con la que se trabaja puede considerarse representativa de un conjunto más amplio, lo cual nos confirma que este pequeño subgrupo se trata de un grupo homogéneo.

La coherencia interna es un criterio importante en la investigación cualitativa. Indica coherencia en los pensamientos y actitudes de los hombres, mujeres y grupos participantes en la investigación. De este modo, el análisis final debe dar una panorámica coherente de los datos recogidos. Igualmente, se supone que los resultados serán aceptados por científicos y científicas expertos en la materia.

En definitiva, aunque la fidelidad de la investigación es, por definición, difícilmente posible (raramente la investigación dará los mismos resultados en las mismas condiciones porque los fenómenos y los procesos sociales son dinámicos y por lo tanto cambiantes), la fiabilidad es una cualidad atribuible a la metodología cualitativa. La realización de una investigación sin errores puede conseguirse con los criterios del trabajo completivo y de la coherencia interna.

La metodología cualitativa se encuentra hoy ampliamente desarrollada en las disciplinas sociales. Algunos científicos opinan que los orígenes del trabajo de campo, básico en esta teoría de análisis, se encuentran en viajeros, historiadores y escritores que van desde el griego Herodoto hasta Marco Polo (Taylor y Bodgan, 1992), y de hecho, referente a la geografía, buena parte de los antecedentes de nuestra disciplina provienen de la descripción de la realidad que realizaron los viajeros de la época moderna. Sin embargo no es hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando los métodos cualitativos son

utilizados conscientemente en la investigación social. El detonante fue la divulgación de los estudios de la Escuela de Chicago vinculados a temas urbanos y poblacionales de los Estados Unidos, entre 1910 y 1940. En su devenir, el interés por la metodología cualitativa declina entre los años cuarenta y cincuenta a raíz de la preeminencia de las grandes teorías y los métodos cuantitativos, y su reaparición en términos generales puede relacionarse con los cambios sociales de los años sesenta y setenta que requieren un tratamiento científico que facilite una mayor implicación del investigador con la realidad social. El investigador o la investigadora debe analizar la realidad para intentar cambiarla, y la separación de los hechos de los valores y del sujeto respecto del objeto hacen que la investigación positivista suponga un freno al cambio social. Es el momento en que geógrafos y geógrafas de las más diversas tendencias (marxistas, humanistas, estructuralistas, positivistas) introducen nuevos temas en sus análisis, como el redescubrimiento de la pobreza, la intensificación de las desigualdades de clase, los movimientos de protesta estudiantil o la recesión económica en los países capitalistas (McDowell, 1989).

Desde los años ochenta, el pluralismo epistemológico en geografía y en otras ciencias sociales característico de la nueva etapa postmodernista, ha ido en paralelo a la adopción de varias teorías de análisis en función de cada tema específico. Es cierto que la metodología cuantitativa ha encontrado una nueva fase de expansión con modernas técnicas asociadas a los sistemas de información geográfica, la cartografía automática y la teledetección. Sin embargo, los últimos años de la década y el inicio de los noventa se caracterizan por un resurgir muy importante de la metodología cualitativa, vinculado tanto a la aparición de nuevos temas de análisis como a la conveniencia de tratar los temas geográficos con un enfoque más desde la base, permitiendo la inducción, el desarrollo de nuevas hipótesis durante el proceso de investigación. Así, la metodología cualitativa ha sido el enfoque general de temas económicos (Schoenberger, 1991)², urbanos (Jackson, 1985), paisajísticos (Nogué, 1985), humanistas (García Ballesteros, 1982a); los métodos cualitativos se han utilizado conjuntamente con los cuantitativos en el análisis de temas rurales y de reestructuración económica (Sabaté, 1992; Garcia-Ramon y otros, 1994), de la división sexual del trabajo en la industria de la confección (Lawson, 1995), de movimientos migratorios (Pascual y Cardelús, 1992; Durà, 1995), etc.

No obstante, la influencia de la nueva geografía cultural, mucho más relacionada con la experiencia humana, y sobre todo la proliferación de los estudios de género han representado el punto de ignición más importante para el desarrollo generalizado de esta metodología.

Ciertamente, la nueva geografía cultural, de clara orientación postmoderna, está aplicando un pluralismo y una diversidad metodológica inspirada

2. Erica Schoenberger (1991) argumenta a favor de la técnica cualitativa de las entrevistas en profundidad abiertas como un método de investigación en geografía económica, ya que se puede conseguir más información sobre la complejidad sutil que subyace en los procesos de decisión empresarial y que no puede obtenerse con métodos estadísticos.

en el postestructuralismo, que pone de manifiesto una clara influencia crítica y humanista (Coscuéla, 1994; García Ballesteros, 1982a). El objetivo de esta geografía a finales de siglo es el estudio de la identidad cultural y simbólica de los paisajes y los lugares y de su rol en los procesos sociales y en la reproducción de los modos de producción (García-Bertrand, 1982; Jackson, 1989; Duncan, 1990). Este interés manifiesto por la experiencia subjetiva del espacio requiere técnicas de investigación más sutiles, capaces de explorar la realidad de la vida cotidiana desde la propia voz de las personas que actúan. Como apunta Pile (1991), este hecho ha conducido a la adopción de métodos cualitativos, considerados empíricamente sensibles a la percepción humana y políticamente radicales.

La investigación en geografía y género es pionera en la propagación del pensamiento y la práctica postmodernos a través de la coincidencia de intereses, destacando el antiesencialismo y el pluralismo críticos. La deconstrucción de categorías de análisis, el reconocimiento a la diversidad son ejemplos concretos de intereses coincidentes (Bowlby y otros, 1989; Marston, 1989; Bondi, 1990a, 1990b; Rose, 1990). Sin embargo, desde un punto de vista metodológico, las geógrafas y los geógrafos feministas han desarrollado ampliamente el enfoque postmodernista con el uso del análisis empírico en la interacción entre las estructuras sociales y la experiencia humana (Mackenzie, 1989; McDowell, 1990).

Es evidente que la ausencia de datos estadísticos que diferencien las experiencias de las mujeres respecto a las de los hombres; el interés por dar a conocer las actividades, los comportamientos y las aspiraciones de éstas, y el propósito como geógrafos y geógrafas de reflejar la composición espacial de su vida cotidiana, han hecho necesario el uso de técnicas en que la intersubjetividad y la reflexividad jueguen un rol central. En este sentido, puede decirse que la contribución de la geografía feminista a la metodología cualitativa ha sido básica para avanzar en su desarrollo teórico y para su generalización actual³.

2. Estudios de geografía y género y metodología cualitativa.

¿Existe un «método feminista» en geografía?

La historia de los trabajos en geografía y género no coincide cronológicamente con el empleo de una metodología cualitativa y de técnicas cualitativas de investigación. La elección de los sucesivos temas de análisis a lo largo de la evolución de los estudios de geografía y género ha ido condicionando los diversos enfoques metodológicos utilizados.

Los primeros artículos que tratan temas de género se remontan a los años setenta, con los trabajos de Pat Burnett (1973) e Irene Bruegel (1973) publicados en la revista *Antipode* y progresivamente en otras publicaciones radicales

3. Es evidente que las implicaciones del enfoque de género en la investigación geográfica han ido mucho más allá de la elección temática y del desarrollo de la metodología. La aportación feminista ha contribuido a la creación de nuevos conceptos y teorías, y a la revisión de cómo éstos son utilizados.

anglosajonas (aunque sus planteamientos no tengan nada que ver conceptualmente con la geografía radical) como *Area*, *Journal of Geography* o *The Professional Geographer*, para extenderse después a medios de difusión mucho más amplios dentro de la comunidad científica de geógrafos y geógrafas (Sabaté, 1984a; García-Ramon, 1989). Sin embargo, no es hasta los años ochenta que se puede hablar propiamente de un enfoque de género en geografía, siendo buena muestra de ello los relativamente abundantes estados de la cuestión sobre el tema y sus posibilidades de aplicación a los estudios geográficos. Al artículo pionero de Susan Hanson y Janice Monk (1982) le siguieron otras publicaciones, incluso en lengua castellana (García Ballesteros, 1982b; Sabaté, 1984b; García-Ramon, 1985), y algunos manuales para dar a conocer a universitarios e iniciados en la materia algunas de las ideas del nuevo enfoque y su relevancia para los geógrafos y geógrafas (Mazey y Lee, 1983; WGS, 1984; Sabaté y otros, 1995, el primero en lengua castellana).

Durante estos comienzos las mujeres eran realmente el objeto de estudio y se dedicaba poca atención a las relaciones de género entre mujeres y hombres. Se trataba de elaborar material de información sobre las mujeres y sus actividades en diferentes partes del mundo; es decir, como apuntan Doreen Mattingly y Karen Falconer-Al-Hindi (1995), corregir su ausencia contando a las mujeres para mostrar que las mujeres contaban para la sociedad. Se investigaba sobre sus vidas y se las consideraba un grupo homogéneo en contraposición con las vidas de los hombres. Así pues, el principal objetivo de la geografía feminista era ilustrar la exclusión de las mujeres de la disciplina geográfica y en general de la esfera pública del trabajo asalariado y de la política.

Ciertamente, las aportaciones en temas económicos, urbanos y sociales dieron visibilidad a la «otra mitad» de la población e indudablemente enriquecieron la literatura geográfica. Hay que valorar muy positivamente que en esta etapa las investigadoras feministas hicieron un gran esfuerzo en redefinir la geografía para introducir en ella una amplia gama de áreas nuevas de investigación, tanto en temas como en escalas espaciales. A modo de ejemplo, aparecieron estudios sobre las diferencias espaciales en el status social de las mujeres, la relación entre hogar y trabajo, el cuidado de los hijos, el trabajo doméstico, el ciclo de vida de las mujeres, el acceso a los recursos, la violencia masculina, la salud de las mujeres, la generización de las habilidades o el trabajo informal. Al mismo tiempo, aparecían fuertes críticas desde el feminismo a la estructura dualista en el establecimiento de categorías muy contrastadas como lugar de trabajo-hogar, público-privado, producción-reproducción, tecnología-naturaleza, razón-emoción, etc., señalando su asociación vertical y su correspondencia con los roles atribuidos socialmente a los hombres y a las mujeres. Así, el lugar de trabajo, lo público, la producción, la tecnología o la razón eran atributos masculinos a los que además se les otorgaba una posición de superioridad respecto a los demás y un valor universal.

Se trataba de una etapa, cuyo objetivo fue hacer visibles a las mujeres y demostrar que los atributos de género identificados como naturales no son

diferencias biológicamente estáticas, sino que reflejan nociones de feminidad y de masculinidad construidas socialmente, por lo tanto cambiantes (McDowell, 1992). Constituyó un trabajo de base en el que también las mujeres se hicieron visibles como autoras académicas, cuestionando la implícita masculinidad de la disciplina, y surgieron muchos interrogantes sobre la identidad de género y de lugar. Sin embargo, el conocimiento de las mujeres simplemente se añadió al de los hombres sin cuestionar demasiado la base social de las relaciones de género y la desigual distribución de poder entre mujeres y hombres, que es la base de la subordinación de las mujeres. Los geógrafos y las geógrafas interesados en las «mujeres» y en «temas de mujeres» se fijaron solamente en las consecuencias de la subordinación de aquéllas y no en sus orígenes (McDowell, 1988). Asimismo, desde un punto de vista metodológico, se utilizaron los métodos convencionales de la práctica de la investigación positivista, en los cuales el investigador o la investigadora no formaba parte de la investigación, sino que era algo así como un observador o una observadora no participante.

El cambio de énfasis desde las mujeres a las relaciones de género a finales de los ochenta dio lugar a un trabajo teórico más complejo sobre la variedad en la constitución espacial de género y las formas específicas por las cuales la masculinidad y la feminidad varían entre espacios, clases y razas.

Así pues, en los últimos años, el enfoque de género en geografía se ha desarrollado mucho más allá de la fase en que se enfatizaba la comunalidad en las experiencias de las mujeres en detrimento de la variedad. Actualmente se reconoce que las experiencias de las mujeres varían según su raza, clase social, edad, preferencia sexual, identificación cultural, al igual que los hombres (England, 1994; Kobayashi, 1994). En este sentido, interesa conocer cómo las mujeres de distintas razas, clases, experimentan la dominación patriarcal y también los diferentes lugares en que esta dominación ocurre. Algunos ejemplos de trabajos recientes en esta línea son los de Monk y Norwood (1990), y Momsen y Kinnaird (1993).

Con todo ello, el *lugar* se convierte en un elemento clave en el análisis de los roles y de las relaciones de género, y los geógrafos y las geógrafas, con su interés en la diferenciación espacial, son los más indicados para contribuir a este tema. Efectivamente, el concepto de *lugar* pasa a adquirir una significación muy amplia representando la suma del contexto geográfico y del contexto cultural. La geografía aporta la información sobre el espacio físico y su conexión y diferenciación respecto a otros espacios, y el feminismo aporta la noción del espacio cultural o el «conocimiento situado» (Hanson, 1992), entendido como la localización en un espacio cultural que inevitablemente configura y modela la visión del mundo de cada persona.

En consecuencia, pasa a establecerse una nueva relación entre teoría y metodología. El objetivo es evitar las generalizaciones sobre las experiencias de las mujeres para entender su especificidad en tiempos particulares y en diferentes lugares, y hacerlo desde un conocimiento situado, posicionado. Se trata, pues, de tomar partido de las cosas, de afrontar con responsabilidad las inter-

pretaciones, de hablar de un lugar y desde un lugar con todo lo que ello significa⁴.

Es evidente que el reconocimiento de la diferencia y el posicionamiento en el campo del conocimiento dejan claro que la investigación con los métodos positivistas que enfatizan la «objetividad» y la «no implicación» en los objetos de estudio debe abandonarse. Evidentemente, una de las mejores formas de realizarlo es mediante la investigación empírica.

La metodología cualitativa a escala local y del hogar ha sido muy importante para hacer visibles las experiencias y las perspectivas de las mujeres y mostrar las relaciones de género en la especificidad que proporcionan los diferentes lugares. Por otra parte, con la perspectiva de género y el enfoque cualitativo la geografía ha avanzado conceptualmente y metodológicamente. La geografía humana desde una perspectiva crítica está llevando a cabo una clara reorientación en el tratamiento de algunos temas geográficos a tenor de publicaciones de los últimos años (Peet y Thrift, 1989; Kobayashi y Mackenzie, 1989). La consideración a la construcción de espacios generizados en el tema de la transformación de las áreas locales (Pred, 1990) o la reestructuración del empleo y la gentrificación (Rose, 1989) serían algunos ejemplos de una sensibilización importante en relación con género y con una aproximación cualitativa a los temas de investigación. De otro lado, se han introducido temas considerados previamente como periféricos o de escaso interés para la disciplina, como son la vida cotidiana de las personas y el ámbito doméstico o privado, cruciales para demostrar que las identidades de género, geográficamente específicas, son construidas en la unidad familiar, en el lugar de trabajo y en la comunidad para producir las diferencias locales entre lugares.

Ciertamente, la mayoría de investigadoras feministas han criticado los métodos «convencionales» de investigación, que, en su opinión, han inhibido la investigación sobre las mujeres. Algunas reprobaciones han sido la ausencia de estadísticas que distingan las mujeres de su familia; que solamente se registre el trabajo asalariado y no se tenga en cuenta el trabajo no remunerado; no poner en cuestión la unidad familiar y la definición del hombre como cabeza de familia; asignar la clase social de las mujeres a partir del trabajo del marido o padre; etc. En definitiva, no examinar en absoluto las relaciones de poder internas dentro de la unidad familiar⁵.

4. Como apuntan Doreen Massey (1991) y Susan Hanson (1992), la alternativa a las posiciones totalitarias y únicas no debería encontrarse solamente en el relativismo postmoderno, sino que hay un punto intermedio en que los conocimientos son sensibles a las estructuras de poder y por lo tanto son construidos desde una visión crítica sobre la forma de ver y entender el mundo.
5. Cabe mencionar que no deberían interpretarse los métodos cuantitativos como impropios de la investigación que tiene en cuenta el género o como esencialmente patriarcales. En primer lugar, como apunta Janet Townsend (1991), la consideración al género en la geografía y en particular en la geografía regional puede utilizar indistintamente métodos extensivos e intensivos de investigación (por ejemplo, para tratar la esperanza de vida de las mujeres en el mundo, es tan importante mapear los datos estadísticos sobre hombres y mujeres como preguntar a las personas de cada lugar qué supone para ellos la cifra asigna-

De modo global y siguiendo el discurso de Gilbert (1994), la investigación desde la perspectiva de género ha criticado, en primer lugar, la universalidad; es decir, se rechaza la idea por la cual la investigación realizada sobre los hombres ya representa a toda la humanidad y se aboga por una investigación de las experiencias de las mujeres y las relaciones de poder entre mujeres y hombres a partir de su vida cotidiana. En segundo lugar, se pone en entredicho la objetividad como algo posible y deseable en toda investigación. Como mencionábamos anteriormente, hay un posicionamiento por parte del investigador y la investigadora y de la persona investigada estableciéndose una relación intersubjetiva que forma parte del mismo análisis. Y, finalmente, se pone de manifiesto un propósito emancipatorio; se supone que la investigación se hace *para* las mujeres, para contribuir a mejorar sus vidas. Como destaca Linda McDowell (1988), pasar de lo académico a la «vida real» es muy estimulante porque se trabaja en una investigación que tiene como finalidad el cambio social.

La validez de la metodología cualitativa ampliamente defendida entre las personas estudiosas de la geografía y el género ha conducido a un persistente debate sobre la existencia o no de un método propiamente feminista, al igual que se habla de una geografía feminista (Harding, 1983; Warren, 1988; Cotterill, 1992; Staeheli y Lawson, 1994). La existencia de este método se debería a las distintas formas de vida en términos socioespaciales de los hombres y de las mujeres, que causan diferentes formas de conocimiento en ambos. Según Heidi Nast (1994), las mujeres han sido tradicionalmente las que se han ocupado del cuidado de los demás y están más entrenadas en el arte de la conversación; por lo tanto, sus diferentes actividades, experiencias y su particular utilización del espacio han determinado una concienciación diferente del mundo respecto a la de los hombres. Así pues, el método elegido por las investigadoras feministas iría en consonancia con esta particular visión y conocimiento de la realidad.

De hecho, lo cierto es que las geógrafas que tratan temas desde una perspectiva de género buscan métodos que estén en consonancia con sus valores y objetivos y que sean apropiados para sus temas de análisis. En particular, si la investigación en geografía y género debe reconocer y cuestionar las experiencias diarias de las mujeres, los métodos utilizados deben valorar la subjetividad, el involucramiento personal, lo incuantificable, complejo y único, y ser conscientes del contexto en el cual tiene lugar la investigación. En definitiva, los geógrafos y geógrafas buscan métodos *participatorios* (Cotterill, 1992), que tengan como principal objetivo producir unas relaciones de investigación no jerárquicas, no manipulativas y capaces de eliminar la distancia entre entrevistador o entrevistadora y entrevistado o entrevistada. Según Joke Schrijvers

da). En segundo lugar no existe ninguna parcialidad en los métodos tradicionales, sino que son las asunciones que hay detrás de ellos las que necesitan revisión (el ejemplo más claro es el de la investigación sobre el trabajo de las mujeres con la utilización de una definición de trabajo que ya excluye a muchas de ellas).

(1989), pionera en el debate actual sobre las supuestas relaciones desiguales de poder entre mujeres que investigan a otras mujeres, esto puede conseguirse con un enfoque desde la base.

En teoría no puede decirse que exista un método propiamente feminista, ya que en principio los métodos en sí mismos son neutros en cuanto al género, la raza o la clase social. Es el uso que se hace de ellos lo que no está vacío de contenido. Ello explica que muchos científicos sociales utilicen métodos etnográficos o participatorios y que las repercusiones de su utilización sean marcadamente diferentes, lo que significa que lo que crea una investigación «feminista» no son tanto los métodos de investigación como la orientación teórica que determina el marco conceptual de la misma⁶.

En este sentido, es evidente que los principios feministas tienen implicaciones en la investigación y actúan sobre los resultados. Y también es cierto que la práctica de la investigación sobre género y geografía revela una preferencia por la metodología y los métodos cualitativos, básicamente porque comparten varios de sus postulados principales, destacando la participación del investigador o la investigadora en el proceso de investigación y la importancia de la validez respecto de la veracidad de la información. Los métodos etnográficos (historias de vida, análisis de documentos, observación participante, entrevistas en profundidad) son potencialmente muy poderosos, ya que nos permiten describir las acciones de las mujeres y conocer el significado que ellas mismas atribuyen a sus acciones. Es decir, las reconoce como agentes activos, creadoras de conocimiento (Dyck, 1993).

Por otra parte, el pensamiento feminista en ciencias sociales parte de la idea de que todo lo que es experimentado puede ser conocido y todo lo conocido puede ser cambiado. Se trabaja para contribuir a un cambio social a través de la acción política (Moss, 1993). En este sentido, la reflexividad y la interpretación son temas claves en una investigación vinculada a la acción política.

El investigador o la investigadora actúa como miembro de la sociedad y como principal instrumento de investigación. La reflexión sobre sus asunciones, su papel en el proceso de investigación, las implicaciones éticas de la posible explotación de los investigados e investigadas y las circunstancias que envuelven a la recogida de datos son de crucial importancia. En definitiva, una investigadora o investigador feminista debe comprender su impacto sobre el proceso de investigación y tomarse tiempo para reflexionar sobre este impacto. Hay que partir, pues, de que existe una fusión entre objetividad y subjetividad (Eyles, 1993; Moss, 1993), la intersubjetividad, y esto ya marca una diferencia radical de la ciencia tradicional. Así pues, aunque la reflexividad no es exclusiva de la investigación feminista, sí que es esencial en todos los enfoques interpretativos.

6. De hecho, antropólogos y antropólogas y sociólogos y sociólogas han tratado las actividades de las mujeres y temas relacionados con ellas a través de modelos conceptuales masculinos, que en realidad no están interesados en analizar las experiencias y las percepciones de las mismas, obteniendo investigaciones que no son en absoluto feministas.

Considerando que las técnicas de investigación deben ser consistentes con el feminismo y los objetivos feministas de la ciencia social, es obvio que pueden utilizarse tanto las cuantitativas como las cualitativas. Y, de hecho, gran parte de geógrafos y geógrafas feministas coinciden en que no deben potenciarse unas técnicas (cualitativas, sensibles a la intersubjetividad) en detrimento de otras (cuantitativas), ya que lo importante es cómo y en servicio de qué objetivos sociales se aplican estas técnicas (Dyck, 1993). Cada método de investigación contribuye a un logro importante dentro de la misma y es igualmente susceptible de ser interpretado. Como apunta Pamela Moss (1995), lo que necesita la geografía feminista es una epistemología feminista crítica, cualesquiera que sean sus métodos de investigación.

No es positivo, pues, agudizar las fronteras entre la metodología cuantitativa y cualitativa en la geografía feminista. Los métodos cuantitativos pueden contribuir a la investigación feminista en geografía en muchos aspectos. Es más, el actual énfasis de la geografía sobre el contexto y la escala de análisis (Monk, 1994; Hanson, 1992) reclama un trabajo comparativo que recoja las dimensiones sociales, económicas y políticas de las vidas de las mujeres; y los métodos cuantitativos son adecuados para describir y comprobar los aspectos cuantificables de las vidas de las mujeres, y documentar las desigualdades a nivel espacial y temporal.

Otros usos más prácticos relevantes de los métodos cuantitativos se refieren a su capacidad para identificar lugares y personas para un posterior estudio cualitativo en profundidad, y en particular para contextualizar un fenómeno social dentro de procesos sociales más amplios (McLafferty, 1995; Lawson, 1995). Así pues, es evidente que la contextualización que aportan las técnicas cuantitativas complementa la validez y la significación que proporcionan los métodos cualitativos y a la inversa, con lo cual debe deducirse que ambas metodologías se enriquecen recíprocamente y enriquecen la investigación.

De hecho, como se ha mencionado, las investigadoras y los investigadores feministas tienen mucha práctica en la utilización de diferentes métodos de forma complementaria, una estrategia que contribuye a erosionar progresivamente las barreras artificiales que también existen en investigación (por ejemplo, que la racionalidad y la razón están relacionadas con lo masculino, y la subjetividad con lo femenino), al igual que conceptualmente han eliminado la frontera entre lo económico y lo social. Las tendencias recientes más prometedoras en geografía feminista son las que se apoyan en diversos métodos para afrontar una cuestión común, evidentemente siempre que los datos faciliten esta doble aproximación.

Sin embargo, para llegar a este estadio en que las geógrafas feministas entrenadas en métodos cuantitativos reclaman su participación y defienden sus aportaciones para los estudios feministas actuales, más interesados en los métodos intensivos, ha sido necesario que éstos últimos se hayan difundido y validado como fundamentales e imprescindibles para una investigación en geografía y género. De hecho, si se observa la práctica de la investigación feminista en geografía de los últimos quince o veinte años, observaremos una preferencia

remarcable por unos métodos determinados relacionados con la profundización y la narración, las entrevistas en profundidad (Droogleever, 1994). Así, al relativamente pionero trabajo de Sallie Westwood (1984) le han seguido otros sobre temas muy diversos: ocio y redes sociales de relación (Karsten, 1995), trabajo y explotación familiar agraria (Cànoves, 1990; Salamaña, 1991; Whatmore, 1991), familia y vida urbana (Simonsen, 1995), trabajo a domicilio (Oberhauser, 1995; Baylina, 1996) o el trabajo agrícola asalariado (García-Ramón y Cruz, 1995), que ejemplifican y corroboran la validez de estas técnicas intensivas. Estos trabajos han contribuido muy especialmente a la difusión de los estudios de geografía y género y a la recuperación de la metodología cualitativa en general y, lejos de desaparecer, deben potenciarse en toda la investigación geográfica.

Bibliografía

- BAYLINA, M. (1996). *Trabajo industrial a domicilio, género y contexto regional en la España rural*. Tesis doctoral. Departament de Geografia. Universitat Autònoma de Barcelona. Inédita.
- BAYLINA, M.; CÀNOVES, G.; GARCÍA-RAMÓN, M.^a.D.; VILLARINO, M. (1991). «La entrevista en profundidad como método de análisis en geografía rural: mujeres agricultoras y relaciones de género en la costa gallega». *Actas del VI Coloquio de Geografía Rural*. Madrid: Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid.
- BONDI, L. (1990a). «Progress in geography and gender: feminism and difference». *Progress in Human Geography*, 14 (3), p. 438-444.
- (1990b). «Feminism, postmodernism and geography: space for women?». *Antipode*, 22 (2), p. 156-167.
- BOWLBY, S. y otros (1989). «The geography of gender». En PEET, R.; THRIFF, M. (ed.). *New models in geography: the political-economy perspective*, vol. 2, p. 157-175. Londres: Unwin & Hyman.
- BRUEGEL, I. (1973). «Cities, women and social class: a comment». *Antipode: a Radical Journal of Geography*, 5, p. 62-65.
- BURNETT, P. (1973). «Social change, the status of women and models of the city form and development». *Antipode: a Radical Journal of Geography*, 5 (3), p. 57-62.
- CÀNOVES, G. (1990). *Treball invisible, explotació agrària familiar i aportació femenina: el cas de Girona*. Tesis doctoral. Departament de Geografia. Universitat Autònoma de Barcelona.
- COSCUELA, A. (1994). «Darrera els postmodernistes, o les geografies culturals del capitalisme tardà». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 24, p. 13-58.
- COTTERILL, P. (1992). «Interviewing women. Issues of friendship, vulnerability and power». *Women's Studies International Forum*, 15 (5/6), p. 593-606.
- DROOGLEEVER, J. (1994). «Qualitative research methods — interviewing and observation in feminist geographical research». *Actas del Seminario Erasmus sobre Geografía y Género*, celebrado en Atenas. National Technical University of Athens, abril de 1994.
- DUNCAN, J. (1990). *The city as text: the politics of landscape interpretation in the Kandyan kingdom*. Cambridge: Cambridge University Press.

- DURÀ, A. (1995). *Mobilitat residencial, contraurbanització i canvi en l'estructura social de Santa Coloma de Gramenet, un municipi de la primera perifèria metropolitana de Barcelona*. Tesis doctoral. Departament de Geografia. Universitat Autònoma de Barcelona.
- DYCK, I. (1993). «Ethnography: a feminist method?». *The Canadian Geographer*, 37 (1), p. 52-61.
- ENGLAND, K. (1994). «Getting personal: reflexivity, positionality and feminist research». *The Professional Geographer*, 46 (1), p. 80-90.
- EYLES, J. (1993). «Feminist and interpretative method: How different?». *The Canadian Geographer*, 37 (1), p. 50-52.
- GARCÍA BERTRAND, C. (1982). «La cognición del paisaje en la cultura china. La pintura de paisaje: punto de encuentro entre el mundo occidental y oriental». En GARCÍA BALLESTEROS, A. (ed.) *Geografía y humanismo*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau, p. 69-76.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (ed.) (1982a). *Geografía y humanismo*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau.
- (1982b). «El papel de la mujer en el desarrollo de la geografía». En DURAN, M^aA. (ed.) *Liberación y utopía*. Madrid: Akal, p. 119-141.
- GARCÍA FERRANDO, M. y otros (1986). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad.
- GARCIA-RAMON, M^a.D. (1985). «El análisis de género y la geografía». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 6, p. 133-143.
- (1989). «Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en geografía humana». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 9, p. 27-48. Madrid.
- GARCIA-RAMON, M^a.D.; CRUZ, J. (1995). «Treball agrícola assalariat i gènere: el cas de les jornaleres andaluses». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 26, p. 109-121.
- GARCIA-RAMON, M^a.D. y otros (1994). *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau, 179 p.
- GILBERT, M.R. (1994). «The politics of location: doing feminist research at "home"». *Professional Geographer*, 46 (1), p. 90-96.
- HANSON, S. (1992). «Geography and feminism: worlds in collision?». Comunicación presentada en el Conferencia Internacional de Geografía, grupo de trabajo sobre Geografía y Género. New Jersey: University of Rutgers, agosto de 1992.
- HANSON, S.; MONK, J. (1982). «On not excluding half of the human in Human Geography». *Professional Geographer*, 34, p. 11-23.
- HARDING, S. (1983). *Feminism and Methodology*. Milton Keynes, Open University Press.
- HEROD, A. (1993). «Gender issues in the use of interviewing as a research method». *Professional Geographer*, 45 (3), p. 305-317.
- JACSON, P. (1985). «Urban ethnography». *Progress in Human Geography*, 9, p. 157-176.
- (1989). *Maps of meaning: an introduction to cultural geography*. Londres: Unwin & Hyman.
- KARSTEN, L. (1995). «El paper actiu de les dones en la creació de llocs d'esbarjo: sobre la identitat, les xarxes de relació i el canvi». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 26, p. 123-133.
- KATZ, C. (1994). «Planning the field: Questions of fieldwork in geography». *Professional Geographer*, 46 (1), p. 67-72.

- KOBAYASHI, A. (1994). «Coloning the field: Gender, "race" and the politics of field-work». *Professional Geographer*, 46 (1), p. 73-80.
- KOBAYASHI, A.; MACKENZIE, S. (1989). «Introduction: Humanism and historical materialism in contemporary social geography». En ídem (eds.) *Remaking human geography*, p. 1-14. Boston: Unwin & Hyman.
- LAWSON, V. (1995). «The politics of difference: Examining the quantitative/qualitative dualism in post-structuralist feminist research». *Professional Geographer*, 47 (4), p. 449-457.
- MACKENZIE, S. (1989). «Restructuring the relations of work and life: women as environmental actors, feminism as geographic analysis». En KOBAYASHI, A.; MACKENZIE, S. (eds.) *Remaking human geography*, p. 40-61. Boston: Unwin & Hyman.
- MARSTON, S.A. (1989). «Ante el desafío postmoderno: la importancia del lenguaje para una geografía humana reconstruida». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 9, p. 49-62.
- MASSEY, D. (1991). «Flexible sexism». *Environment and Planning D: Society and Space*, 9, p. 31-57.
- MATTINGLY, D.; FALCONER-AL-HINDI, K. (1995). «Should women count? A context for the debate». *Professional Geographer*, 47 (4), p. 427-435.
- MAZEY, M.E.; LEE, D. (1983). *Her space, her place: a geography of women*. Washington D.C.: Association of American Geographers Resources Publications in Geography.
- MCDOWELL, L. (1988). «Coming in from the dark: feminist research in geography». En EYLES, J. *Research in Human Geography*, p. 155-173. Oxford: Basil Blackwell.
- (1989). «Women, gender and the organisation of space». En GREGORY, D.; WALFORD, R. (eds.) *Horizons in Human Geography*, p. 136-151. Basingstoke: Hampshire, Macmillan.
- (1990). «Gender matters: feminism/postmodernism in Glasgow and Toronto». *Area*, 22 (4), p. 387-390.
- (1992). «Doing gender: feminism, feminists and research methods in human geography». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 17, p. 399-416.
- MCLAFFERTY, S. (1995). «Counting for women». *Professional Geographer*, 47 (4), p. 436-441.
- MOMSEN, J.H.; KINNAIRD, V. (eds.) (1993). *Different places, different voices: Gender and development in Africa, Asia and Latin America*. Londres: Routledge.
- MONK, J. (1994). «Place matters: Comparative international perspectives on feminist geography». *Professional Geographer*, 46, p. 277-288.
- MOSS, P. (1993). «Focus: feminism as a method». *The Canadian Geographer*, 37 (1), p. 48-49.
- (1995). «Embeddedness in practice, numbers in context: The politics of knowing and doing». *Professional Geographer*, 47 (1), p. 442-448.
- MUCCHIELLI, A. (1991). *Les méthodes qualitatives*. Col. *Que sais-je?* París: Presses Universitaires de France.
- NAST, H.J. (1994). «Women in the field: critical feminist methodologies and theoretical perspectives». *Professional Geographer*, 46 (1), p. 54-66.
- NOGUÉ, J. (1985). *Una lectura geográfico-humanista del paisatge de La Garrotxa*. Girona: Col·legi Universitari de Girona y Diputació de Girona, 326 p.
- NOORWOOD, V.; MONK, J. (eds.) (1987). *The desert is no lady: Southwestern landscapes in women's writing and art*. New Haven: Yale University Press.

- OBERHAUSER, A. (1995). «Gender and household economic strategies in rural Appalachia». *Gender, Place and Culture*, 2 (1), p. 51-70.
- PASCUAL, A.; CARDELUS, J. (1992). «Migració de dones i història personal. El retorn des d'Europa». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 19-20, p. 81-102.
- PEET, R.; THRIFT, N. (eds.) (1989). *New models in geography: the political economy perspective*. 2 vols. Londres: Unwin & Hyman.
- PILE, S. (1991). «Practising interpretative geography». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 16, p. 458-469.
- PRATT, G. (1992). «Feminist Geography». *Urban Geography*, 13 (4), p. 385-391.
- PRED, A. (1990). «In other wor(l)ds: Fragmented and integrated observations on gendered languages, gendered spaces and local transformations». *Antipode*, 22, p. 33-52.
- RIBBENS, J. (1989). «Interviewing — an unnatural situation?». *Women's Studies International Forum*, 12 (6), p. 579-592.
- ROSE, D. (1989). «A feminist perspective on employment restructuring and gentrification: The case of Montreal». En WOLCH, J.; DEAR, M. (eds.) *The power of geography: How territory shapes social life*, p. 118-138. Boston: Allen & Unwin.
- ROSE, G. (1990). «The struggle for political democracy: emancipation, gender and geography». *Society and Space*, 8 (4), p. 395-408.
- SABATE, A. (1984a). «Mujer, geografía y feminismo». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 4, p. 37-53. Madrid.
- (1984b). «La mujer en la investigación geográfica». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 4, p. 275-282. Madrid.
- (1992). «La participación de las mujeres en la dinámica social de zonas rurales desfavorecidas». En MOPT. *Desarrollo local y Medio ambiente en zonas desfavorecidas*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transporte.
- SALAMAÑA, I. (1991). *La dona pagesa, l'oblidada de l'explotació familiar: els casos del Maresme, el Segrià i el Priorat*. Tesis doctoral. Departament de Geografia. Universitat de Girona.
- SCHOENBERGER, E. (1991). «The corporate interview as a research method in economic geography». *Professional Geographer*, 44, p. 215-218.
- SCHRIJVERS, J. (1989). «Dialectics of a dialogical ideal. Studying down, studying sideways and studying up». *Kennis en Methode*, 4, p. 344-361.
- SILVERMAN, D. (1993). *Interpreting qualitative data. Methods for analysing talk, text and interaction*. Londres: Sage, 224 p.
- SIMONSEN, K. (1995). «Familia i vida urbana». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 26, p. 179-190.
- STAFHELI, L.; LAWSON, V. (1994). «A discussion of "Women in the field": The politics of feminist fieldwork». *Professional Geographer*, 46 (1), p. 96-102.
- TOWNSEND, J. (1991). «Towards a regional geography of gender». *The Geographical Journal*, vol. 157, 1, p. 25-35.
- WARREN, C. (1988). *Gender issues in field research*. California: University of Southern California.
- WESTWOOD, S. (1984). *All day every day. Factory and family in the making of women lives*. Londres: Pluto Press, 259 p.
- WGSF (WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP) (IBG) (1984). *Women and Geography*. Londres: Hutchinson & Exploration in Feminism Collective. Traducción al italiano: ARENA, G. (ed.) (1994). *Geografia al femminile*. Milán: Unicopli, 266 p.